

La amistad entre los ciudadanos
P. Fernando Pascual
6-1-2026

Platón y Aristóteles daban una gran importancia a la amistad entre los ciudadanos, porque a través de ella se creaba armonía y se aumentaba la colaboración.

Si uno de los mayores males que puede haber en la ciudad (o en el Estado) es la guerra civil, según estos autores, uno de los mayores bienes surge cuando todos (o al menos la mayoría) se sienten unidos entre sí.

La idea vale para nuestro tiempo, quizá con más urgencia. Cierta modo de entender las libertades individuales ha llevado a muchos a desentenderse de la sociedad y a buscar solo sus propios intereses.

Vivir según los objetivos personales sin interesarse por los objetivos comunes atomiza a la sociedad y genera tipos de convivencia donde lo importante no es alcanzar metas comunes, sino satisfacciones individuales.

Ello implica una desintegración social muy grave, que aleja a las personas entre sí y debilita enormemente esa virtud tan importante para todo grupo humano: la solidaridad.

Frente al actual peligro del egoísmo como norma de vida de muchos, resulta urgente despertar un sano interés por los otros, construido por lazos de amistad que nos hacen sentir cercanos.

Cuando hay verdadera amistad, yo me preocupo por el otro, y el otro se preocupa por mí. Los dos juntos, luego, nos preocupamos por otros vistos como amigos o, al menos, como parte de una misma ciudad o Estado.

Entonces las relaciones se consolidan y se orientan al bien común, que a su vez redundará en resultados positivos para todos.

Hay quien dijo que prospera mucho una sociedad de solidarios y muy poco una sociedad de egoístas. Podríamos añadir que la sociedad de solidarios, si vive desde lazos sinceros de amor y de amistad, es no solo próspera, sino fuerte, porque se basa en relaciones personales fecundas y armonizadoras.